

edita entre las páginas 95 y 203. Evidentemente, se trata de un lenguaje administrativo, a veces farragoso, pero por ello mismo sin subterfugios:

Y visto por el dicho alcalde mayor que la susodicha está indiciada de que el dicho pecado lo ha cometido con una lana con la dicha Catalina de Ledesma o con otro instrumento y que no quiere decir la verdad la mandó poner a cuestión de tormento y que se le den en los brazos las vueltas de la mancuera que convinieren por mí Juan de Almeida verdugo y mandó a mí el presente escribano notificar a la susodicha diga la verdad con apercibimiento y protestación que hace que si por no decir verdad algún brazo se le quebrase u ojo se le saltase y muriere en el tormento sea por su cuenta y cargo. (113)

Este es un volumen extraordinario. En sí mismo, por contenido y por continente. Y porque se sale de ordinario, al ofrecerse como palmaria constatación del interés de nuestros archivos y del desinterés de los historiadores patrios y de las historiadoras matris (pues Garza Carvajal es estadounidense) por desvelar una realidad histórica no sé si poco frecuente o menos frecuentada de lo debido.

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ

Universitat de Lleida

Centre Dona i Literatura

D.O.I.: 10.1344/105.000002040

De las mujeres, el poder y la guerra

Maria Dolores Molas Font (ed.)

Icaria, Barcelona, 2012

El papel de las mujeres en los conflictos armados se ha estudiado, salvo excepciones, desde una doble victimización: como población de un territorio en lucha y por su propia condición sexual, al ser violentadas como medio de humillación del enemigo varón. La obra presenta una serie de ensayos que muestran como su actuación va más allá de la resignación y la lamentación que en el rol de esposa y madre se les ha asignado a lo largo de la historia, trascendiendo al ámbito público al moverse en espacios exclusivamente masculinos como eran el ejercicio activo de la violencia, el uso de las armas y la denuncia y oposición al poder establecido.

El volumen se compone de trece trabajos organizados en tres bloques temáticos, que funcionan de manera autónoma e independiente, pero manteniendo una gran coherencia de contenido. De la Antigüedad clásica al siglo XX y con un amplio espectro de geografías, ámbitos de estudio y perspectivas de

análisis, reinterpretan la participación femenina en el poder y la guerra, analizando, desde la complejidad de su variedad identitaria, la ruptura de los comportamientos estancos que definen las categorías meramente biológicas, lo que confiere a este volumen su interés.

En el capítulo introductorio “De las amazonas, las armas y el poder”, Maria Dolors Molas Font, presenta este paradigma universal de mujeres guerreras, poseedoras de una genealogía del poder que les permite redactar leyes, ejercer el liderazgo, gobernar ciudades, disponer libremente de su maternidad y de su sexualidad y combatir, no sólo como defensa, sino en ofensivas de conquista de territorios. El mundo heleno, sexista y androcéntrico, consideró aberrante este “mundo al revés” por lo que fueron derrotadas y sometidas por los héroes griegos.

El primer bloque, “De la historia”, expone la relación de las mujeres con la guerra: como partícipes, denunciándola o intentando evitarla. Joana Zaragoza Gras, explica en “Atenea. ¿Diosa en la esfera masculina?”, la primacía del patriarcado mediante una divinidad femenina que rechaza el matrimonio y la maternidad y cuyos principales atributos (sabiduría y guerra) son masculinos, lo que le permite ser la protectora de la ciudad, diosa de la razón y del orden establecido. Elisabet Huntingford Antigas destaca, en “Iconografía de las mujeres griegas en tiempos de guerra”, la actuación de las mujeres en el *oikos* entregando el armamento a los hombres que parten a luchar; en el combate, como mediadoras, luchadoras y víctimas; y al final de la batalla, en las escenas de bienvenida y en los rituales de libación. Pero son mujeres sumisas y cómplices a la reproducción del sistema patriarcal de la polis. Teresa Vinyoles Vidal, en “Actitudes femeninas ante las guerras feudales”, muestra unas mujeres diplomáticas y pacificadoras, que con plena capacidad gobiernan, custodian, administran y proveen reinos, condados y castillos e idean estrategias de defensa, rompiendo con el arquetipo de la mujer medieval pasiva. Irene Castells, en “Mujeres en revolución. La participación femenina en la Revolución Francesa de 1789”, ofrece un interesante examen de este conocido periodo de la historia: la reivindicación femenina de usar las armas como modo de acceder a la ciudadanía, aprovechando los nuevos espacios de sociabilidad y cuestionando los tradicionales modelos de género, en una revolución que nos legó el debate sobre la diferencia de sexos y la lucha por la igualdad y la emancipación de las mujeres. Finalmente, Dolors Marin Silvestre, estudia en “El cambio de la imagen de la mujer en el siglo XX: Del ángel del hogar al ángel exterminador. Mujeres contra la guerra en el espacio urbano de Barcelona durante la Semana Trágica (Barcelona, 1909)”, la intervención de mujeres anónimas, de diferentes clases sociales, ambientes, ideologías y nivel cultural, en la toma y apropiación del espacio público como protesta contra el alistamiento de soldados en la guerra colonial marroquí.

La segunda parte, “De la creación y el pensamiento”, se centra en la visión de algunas creadoras sobre los conflictos bélicos y la violencia. Erika Bornay (“¡Nunca más guerra! Käthe Kollwitz: una luchadora por la paz y los derechos humanos”) nos impacta con la desgarradora obra de una artista que, a caballo de los siglos XIX y XX, denuncia en su pintura el sufrimiento y el horror de las guerras, y las desigualdades sociales. Joana Masó (“Victimizar universalmente: arte, vulnerabilidad y disidencia desde Ettinger y Spero, Butler y Cixous”) analiza cómo la obra de estas cuatro autoras de la segunda mitad del siglo XX refleja el sufrimiento femenino como modo de cimentar un estado fuerte y poderoso. Así, Bracha Ettinger integra la matriz a modo de espacio en la memoria y el trauma; Nancy Spero y Hélène Cixous consideran la mujer en las contiendas bélicas tal que figura universal de victimización y disidencia ante la violencia, y Judith Butler como un componente que atraviesa el binomio masculino/femenino organizando identidades. Pasando a la creación literaria, Àngela Lorena Fuster Peiró, en “¿Qué has visto, *mon amour*?: fragmentos sobre violencia, duelo y política”, parte del guión de M. Duras para la película *Hiroshima, mon amour*, y examina el cambio social, no violento, sino mediante la disuasión a través de la palabra, como modo de desarrollo libre, pleno y responsable del ser humano.

La tercera parte, “De la ambigüedad y el mal” (Cristina Yúfera Molina, “Las sirenas, hechiceras de hombres, cantoras de olvido”; María Jordana Marín, “Las harpías, deidades de la tempestad, castigo de hombres”; Alicia Martínez Bonfill, “La funesta esfinge. Del rapto al enigma”; Aroa Carolina Santiago Bautista, “La Gorgona Medusa, el monstruo que se convirtió en doncella”) conforma una original panorámica de seres mitológicos, mitad mujeres mitad bestias, con identidades de género antagónicas, dotadas de fuerza y poderes extraordinarios pero siempre vencidas por el héroe, el hombre civilizado. Las autoras analizan la instrumentalización de los mitos como elemento pedagógico y ejemplarizante que persigue la interiorización de los discursos oficiales por parte de la población, por lo que estas figuras evolucionan y cambian a la par que los intereses de la sociedad patriarcal que los crea y utiliza.

En conjunto, la obra es un completo y riguroso estudio de las actividades y ámbitos de actuación de mujeres, diosas y seres mitológicos, en unos ámbitos tradicionalmente masculinos como son la violencia, el poder, las armas y la guerra; el interés del contenido, unido a una amena narrativa, hace disfrutar enormemente de su lectura.

MARTA ORTEGA BALANZA

Tàcita Muta (Grup d'Estudis de Dones i Gènere a l'Antiguitat)

D.O.I.: 10.1344/105.000002041

Universitat de Barcelona